

DÍA DE LOS CASTILLOS

Los castillos y su expresión en la literatura española

Siguiendo la costumbre establecida el año 1955, para conmemorar la firma del Decreto de protección a las fortalezas españolas, dictado por S. E. el Generalísimo Franco en 22 de abril de 1949, la Asociación Española de Amigos de los Castillos organizó en la misma fecha un atractivo programa, cuyo contenido exponemos a continuación.

Uno de los aspectos más brillantes del Día de los Castillos en 1956 ha sido la conferencia, magnífica, extraordinaria, del Excmo. Sr. D. Luis Morales Oliver, ilustre catedrático y Director de la Biblioteca Nacional, pronunciada en el salón de actos del Instituto Nacional de Previsión, lleno de un público selecto.

Mientras la lluvia tamborileaba con sus dedos húmedos en los altos vitrales del edificio, el Presidente de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, Excmo. Sr. Marqués de Sales, invitado General de Artillería, presentaba por pura fórmula cortés al orador, con breves y elocuentes palabras, más que nada alusivas a la efemérides que se conmemoraba.

Entre aplausos al presentador y al presentado, empezó su incomparable disertación el doctor Morales Oliver, que es uno, si no el primero—no vamos a descubrir nada a nuestros cultos lectores, aunque sea de justicia el consignarlo—, de los más finos, sutiles y a la vez profundos espíritus con que cuenta España desde hace años. Al mismo tiempo, don Luis Morales Oliver es un elocuentísimo orador, dueño de amplísimos recursos literarios, de gran belleza expositiva, al que es una delicia escuchar.

Bordó el tema de «Los castillos y su expresión en la Literatura española», presentando ante el selecto auditorio un a modo de *film* documental colorista de mil episodios castellológicos entresacados de obras clásicas y románticas de todos los tiempos, desde los siglos medios al ayer más cercano, que es el momento en que los poetas y los comediógrafos, pasando por muchos novelistas de capa y espada, como Enrique Gil y Carrasco en *El señor de Bembibre*, cantaron las ruinas y los espectros dramáticos de nuestras legendarias fortalezas, utilizando a la vez sus gloriosas y sangrientas historias.

El ilustre y docto orador fue aplaudidísimo y muy felicitado tanto por el público en general, como por la Junta Directiva en pleno, que presidía el acto, digno por todos conceptos de las altas metas espirituales que persigue incansable nuestra Asociación

S.